

Cristian Fabián Rodríguez Suárez

Licenciado en Filosofía de
la Universidad Pedagógica y
Tecnológica de Colombia. Magíster
en Filosofía del Derecho y Teoría
Jurídica de la Universidad Libre.
Miembro de la Sociedad de Estudios
en Lengua Española SEKLE. Líder del
Programa de Filosofía (UNAD).

Editorial

El presente número tiene como intención abordar algunos problemas relevantes trabajados o estudiados por la filosofía en el inicio del siglo XXI. Es importante destacar que dichos tópicos contienen implicaciones *per se* relacionadas con la gestión del conocimiento como la interacción de diversas disciplinas, la sociedad digital, la tecnodiversidad y los actos de habla; y las dinámicas desarrolladas por los denominados *influencer*, fenómenos propios de la publicidad y del consumo. Por tanto, el presente número aborda un trilema que tiene como agentes las relaciones de la filosofía práctica, la epistemología y la cultura.

Cabe mencionar una interrogante central que desencadenó el hilo conductor del presente número, a saber: ¿Por qué prevalece la ética y en

general la filosofía práctica en las reflexiones de este número? En defensa no solo de esta característica de la filosofía, sino de las humanidades en general, y más allá bajo una mirada de multiperspectivismo y revisionismo histórico, es menester entablar, si se permite, una defensa de las *habilidades cognitivas*, que contemplan el comportamiento o deber ser de las acciones de los individuos. Entre las destrezas más conocidas, aunque no relevantes en el presente, se encuentra el desarrollo del pensamiento crítico en una sociedad global, mediática, enfocada en el entretenimiento impulsado por el consumo neoliberal. Por tal motivo, es beneficioso intentar un impacto en el área cognitiva, en la que la formación en humanidades se hace relevante ahora, lo cual implica educar en la diferencia, la escucha activa, el diálogo argumentativo, la estructuración de panoramas bajo la reflexión (prospectiva) y la evaluación íntegra de proyectos y sus implementaciones.

Así pues, las habilidades cognitivas, bajo la mirada de la formación en humanidades, contribuyen al desarrollo personal con responsabilidad, y con un abordaje desde la filosofía de la pregunta por la justicia, el conocimiento, la realidad, la educación, la enseñanza y la existencia desde el mundo digital. En el inicio de este siglo XXI, al que denominamos con facilidad como un entorno en constante transformación, la ciencia, la educación y la tecnología (cientificismo) generan posibilidades impensadas, se hace necesaria la filosofía en su ámbito práctico para generar una reflexión acerca de los beneficios o perjuicios, e incluso posibles soluciones enfocadas en el bienestar del ser humano y su entorno digital, sobre todo porque las humanidades se encuentran ante dos paradojas: abordar el problema frente a la regulación o prohibición de las IA en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Pero dicho camino de reflexión no se hace patente sin una posibilidad de pensar en clave filosófica, lo cual implica concatenar varios elementos. Por esta razón, el presente análisis parte desde la paradoja, por lo cual es pertinente preguntar: ¿Qué son las paradojas y por qué son sustantivas en la reflexión del presente número? Desde el punto de vista lingüístico, el término proviene, respectivamente, de las palabras griega y latina *παράδοξα-paradoxum*, *paradoxa-ōrum*, y está conformada por el prefijo *παρά*, que indica *contrario/a*, y el sufijo *δοξα*, relacionado con la *opinión* o la *apariencia*, se concibe como lo contrario y aquello que va en contrasentido con respecto a la opinión común o a la lógica. Por ende, aquí se pretende indagar, como es referenciado por Cicerón (1988), aquello que engendra lo contrario a la opinión recibida y común, lo cual puede darse de tres maneras: lógica (semántica), existencial y psicológica, todas ellas con la finalidad de establecer lo falso y las falacias. Por tanto, el trabajo aquí emprendido consiste en identificar y pensar la apariencia y el contrasentido de la relación entre ética, ciencia y tecnología hoy.

Para dar mayor claridad, es relevante retomar en sentido estricto un ejemplo de paradoja semántica, con la finalidad de dar una mirada profunda a este importante concepto que estimuló la reflexión en los artículos aquí presentados. Es en alto grado conocida la proposición del cretense Epiménides, quien afirma que *todos los cretenses mienten*. Como causa de dicha afirmación es posible concluir que todo cretense miente si dice la verdad y dice la verdad solo si miente. Con esta ilustración se pretende mostrar la complejidad de temas abordados en el presente número, ya que la paradoja es en sí un problema con difíciles respuestas y análisis amplios, y en muchas ocasiones ambiguo en las respuestas obtenidas después del análisis. De esta manera, lo que se pretende con el desarrollo de cada uno de los artículos es abordar los problemas de la filosofía práctica en un contexto particular nunca vivido por la humanidad, a saber: describir o acercarse epistemológicamente a la relación de la ética, la ciencia y la tecnología, haciendo énfasis en la reproducción de las paradojas lógicas o semánticas aplicadas a la ética, lo cual repercute en la conformación acrítica y en la aceptación, por parte de los individuos y las sociedades, de sistemas económicos, políticos y sociales.

Ahora bien, ¿cuál es la relación entre la filosofía, la ciencia y la tecnología? Para dar contexto a esta cuestión es importante desarrollar la idea de la filósofa inglesa Mary Midgley en su opúsculo titulado *Plomería filosófica*: “¿Es la filosofía como la plomería? He hecho esta comparación en varias ocasiones, queriendo recalcar con ello que el filosofar no es sólo admirable, elegante y difícil, sino además necesario. No es opcional” (p. 139). Con lo antes señalado se establece el sentido de la filosofía y su “utilidad” frente a problemas presentados en cada momento o estadio del desarrollo de la humanidad. De allí que sea más que necesaria la analogía utilizada por esta filósofa inglesa, que evidencia la importancia de sistemas que, aunque abstractos, mantienen el bienestar, para este caso, del conocimiento y, en relación con la plomería, el funcionamiento de las ciudades. Indica Midgley:

La plomería y la filosofía son actividades que surgen debido a que culturas desarrolladas como las nuestras tienen bajo su superficie un sistema bastante complejo que usualmente pasa inadvertido, (...). Cada sistema abastece las necesidades básicas de aquellos que viven encima de él. (1992, p. 139)

La analogía que se acaba de emplear plantea el papel relevante de la filosofía. Aunque sea un sistema subterráneo que tiene un papel preponderante, queda claro que el presente número permite percibir un afán de la racionalidad por abordar, describir y alimentar las posibles salidas o soluciones a problemas o fenómenos actuales que desbordan, según su desarrollo, a individuos, sociedades, economías, ciencia, tecnología y política.

Por último, cómo no advertir los problemas que aquejan al mundo, asunto o finalidad que ha sido el objetivo de cada uno de los artículos que fomentan o incentivan al pensar los desafíos globales: acabar la pobreza y el desequilibrio ambiental (cambio climático), alcanzar el objetivo de hambre cero para el 2030, la democracia como un ideal de protección de los derechos humanos, la descolonización, el fin de la energía atómica, el envejecimiento digno, la igualdad de género, la justicia internacional, la seguridad en la red, el derecho a la libertad, privacidad en el problema de los macrodatos, la migración, los neuroderechos, las nuevas ciudadanía o ciudadanía emergentes, beneficios o perjuicios de la IA en pro de la autenticidad académica y la salud, entre otros temas que son analizados en este número.

Referencias

- Cicerón, M. T. (1988). *Obras filosóficas* (Vol. 2) (A. d'Ors y A. Escobar Chico, Trads.). Gredos.
- Midgley, M. (1992). *Philosophical Plumbing* [Plomería filosófica]. Routledge.